

DEBATE

Nº 37
SUPLEMENTO
POLÍTICO
Domingo 5
de mayo de 2024



Crisis presidencial en España

No es probable que el caso de Sánchez pueda ser comparable a otros golpes judiciales.

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz
Karen Keyla
Nina Pino

Redes Sociales


www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE

Sionismo: robo, sangre y destrucción

PABLO JOFRÉ LEAL

HISPAN TV

Israel comete nuevas y más atroces acciones contra Palestina y su pueblo, y viola los derechos de los hombres y mujeres palestinos.

El régimen israelí, día a día, comete nuevas y más atroces acciones contra Palestina y su pueblo, comprobando, que en materia de violar los derechos de los hombres y mujeres que habitan esta tierra, de infringir el derecho internacional y en ello ser apoyado por países cómplices de la ocupación y colonización, es una entidad que se supera, cínicamente, en forma permanente. Una conducta superlativa, en materia de romper todas las cifras que pueda exhibir una entidad criminal, ya sea en número de asesinatos, heridos, destrucción de viviendas, escuelas, hospitales, infraestructura básica. Nada escapa a la perversidad manifiesta de una entidad que además en forma evidente ha consolidado su impronta infanticida.

Cómo no denominar infanticida al nacionalsionismo israelí si sólo en los últimos 202 días ha asesinado a 35 mil palestinos, entre ellos 15 mil niños, 9 mujeres demostrando el objetivo de establecer un plan de solución final, al estilo de la Conferencia nazi de Wannsee de enero del año 1942, que estableció los planes del Tercer Reich ante lo que denominaba la “cuestión judía en Europa”. Hoy el nazismo se denomina Israel, es el nacionalsionismo en toda su magnitud. Wannsee se escenifica hoy en Tel Aviv, en Washington, en las oficinas de la OTAN en Bruselas. Es el exterminio globalizado en materia de decisiones de un occidente liderado por Washington y a cuyo servicio se encuentra el nuevo patio trasero de Estados Unidos, como es Europa y a cuyo servicio se encuentran países satélites, que sirven de testaferro como es el caso de Arabia Saudí, Jordania, Marruecos, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, entre otros.

En general, la narrativa sionista pretende mostrar al régimen israelí como una entidad avanzada tecnológicamente, con grandes proyecciones en el ámbito del comercio internacional, abierto a “normalizar” sus relaciones, fundamentalmente con monarquías y gobiernos árabes serviles a occidente, una sociedad que la prensa hegemónica suele calificar como la “mayor democracia de Asia occidental”. Todo un marco de lavado de imagen absolutamente falsario, a menos que exista un reconocimiento para aquel que se destaca en ocupar, colonizar, asesinar y generar un sistema de apartheid en Palestina. Una realidad que genera la necesidad de derrotar a quien hace de la muerte de otros seres humanos su forma de concretar una identidad nacida en oscuras maniobras entre las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. Países sometidos a una especie de “crisis de conciencia” frente a los crímenes cometidos por el nacionalsionismo en los años de esa guerra. Lo sintomático es que el sentimiento de culpabilidad sólo favoreció a las víctimas judías, pero no a millones de soviéticos, gitanos, presos políticos alemanes, deficientes mentales entre otros. Una realidad que muestra la habilidad del lobby sionista en masificar su “esclarecimiento” su Hasbará que ha inundado al mundo con sus historias y mitos históricos y religiosos.

Esa narrativa de lavado de imagen, pero además de consolidar una visión de aquellos que sufrieron la persecución como “víctimas crónicas” comienza a inundar nuestras sociedades occidentales a partir de lo que el intelectual estadounidense de padres de creencia judía Norman Finkelstein denomina “La In-

dustria del Holocausto”, cuyos efectos los ha tenido que pagar el pueblo palestino convertido hoy en la víctima del que antaño era visualizado así y que hoy deviene victimario. “Finkelstein descubre la doble extorsión a la que los grupos de presión judíos han sometido a Suiza y Alemania y a los legítimos reclamantes judíos del Holocausto y denuncia que los fondos de indemnización no han sido utilizados en su mayor parte para ayudar a los supervivientes del Holocausto, sino para mantener en funcionamiento la industria del Holocausto”.

La ocupación de Palestina, la alianza tejida entre el imperialismo estadounidense, el sionismo israelí y el wahabismo saudí ha marcado parte importante de un contencioso, que signa el desarrollo de los acontecimientos en el Levante Mediterráneo y por extensión Asia Occidental. Sobre todo con un sionismo que se destaca en su papel de entidad perversa, criminal, que desde su entrada en Palestina desde fines del siglo XIX sirvió en primera instancia de punta de lanza del imperialismo británico a inicios del siglo XX y del imperialismo estadounidense desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad. Ello con un papel añadido: centrar sus ataques contra la comunidad del islam y generar procesos de desestabilización de países como el Líbano, Irak, Yemen, como también contra la República Islámica de Irán.

La instalación del régimen sionista en Palestina ha significado, por ejemplo, el mismo año de su nacimiento, la expulsión de 700 mil palestinos de sus tierras históricas en lo que se conoce como la Nakba –catástrofe en árabe– acompañada de la destrucción de aldeas, pueblos y ciudades palestinas en un proceso de limpieza étnica, que ha continuado hasta el día de hoy. Todo ello con la acción continua de tres delitos mayores en el plano del derecho internacional y que no prescriben: crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y genocidio equiparables en su gravedad y que han sido establecidos en el llamado Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. En Palestina, cualquier tribunal internacional que investigara la conducta de Israel en estos 76 años, encontraría abundantes pruebas de los dos primeros delitos y argumentos más que suficientes para sostener el tercero de ellos,

como ha sido concretado por naciones como Sudáfrica.

Efectivamente, Sudáfrica, país del sur del continente africano presentó, en enero de este año 2024 –a tres meses de un nuevo proceso de exterminio sionista iniciado el 7 de octubre del 2023– una acusación que fue seguida por numerosas naciones. Sudáfrica acusó a Israel “de un patrón de conducta genocida”: En su alegato, el equipo jurídico sudafricano declaró ante la CIJ que Israel había demostrado un “patrón de conducta genocida” desde que lanzó su operación militar a gran escala contra la Franja de Gaza “Esta matanza no es otra cosa que la destrucción de la vida palestina. Se inflige deliberadamente, no se perdona a nadie, ni siquiera a los recién nacidos”.

Con su conducta violatoria del derecho internacional, los regímenes israelíes han convertido en letra muerta cada negociación que se ha llevado a cabo, destacando en ello cada uno de los puntos de los denominados Acuerdos de Oslo, prueba irrefutable que Israel jamás estuvo dispuesta a cumplir sus compromisos internacionales y prueba, igualmente, que la autodenominada “mayor democracia de Asia Occidental” es simplemente una entidad falsaria, que basa ese mito en el trabajo multimillonario de su estrategia de Hasbará, destinada a higienizar una sociedad mayoritariamente amoral, violenta y desquiciada.



Estados Unidos: cinismo imperialista

CRISTÓBAL LEÓN CAMPOS

REBELIÓN

Cada día es más claro, el imperialismo estadounidense y sus aliados quieren extender el conflicto armado en Medio Oriente, buscan una guerra de gran escala ante su pérdida de poder económico e injerencia política a nivel global.

Estados Unidos ha usado su poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU para evitar el ingreso de Palestina como miembro de pleno derecho de Naciones Unidas (proceso detenido desde 2011), y pocas horas después la Cámara de Representantes de EEUU aprobó otros 95 mil millones de dólares para apoyar a Ucrania, Israel y Taiwán. Es decir, el imperio seguirá siendo cómplice del genocidio contra el pueblo palestino, del neofascismo ucraniano que se enfrenta a Rusia, y al apoyar a Taiwán envía nuevamente un mensaje de confrontación con China, sin duda no solo la guerra es un negocio, sino que el desprecio por la humanidad es una característica del imperialismo.

Resulta sumamente cínica la negación del derecho inalienable de Palestina de pertenecer a Naciones Unidas, ya que unas semanas atrás Joe Biden había dicho que el apoyo a Israel estaría “condicionado al cuidado de los civiles” y que un alto al fuego era “esencial”, pero del dicho al hecho las caretas se caen. El ingreso de Palestina a la ONU representaría el cumplimiento de uno de los reclamos más antiguos en este conflicto, pues facultaría a la construcción del Estado palestino, además de que sería indiscutiblemente fundamental para la exigencia del fin del genocidio que se comete contra su pueblo, en el cual la muerte ha sido mayoritariamente de civiles, con un alto porcentaje de mujeres y niños. Ante estas evidencias del cinismo imperialista, ¿dónde quedan las frases que hablan de humanidad y democracia?, ¿cómo pretenden seguir autoproclamándose defensores de la libertad si la libertad de Palestina está pisoteada por el sionismo israelí?

Es muy perversa la manipulación mediática que utiliza el imperialismo para querer “sostener” la imagen de “bueno de la historia” que busca seguir inyectando en la mente de los individuos, aunque no hay que olvidar que los monopolios de la información a nivel global son aliados de EEUU. Por ejemplo, tras las acciones de Irán en respuesta al ataque continuo de Israel materializado con el bombardeo sionista a esa nación, Biden, como muchos gobernantes de Occidente, salió a decir que un conflicto de gran escala sería una equivocación, pero tras la respuesta israelí a los actos de Irán no fue otro sino Estados Unidos quien brindó el mayoritario

“

Es muy perversa la manipulación mediática que utiliza el imperialismo para querer ‘sostener’ la imagen de ‘bueno de la historia’ que busca seguir inyectando en la mente de los individuos.

”

apoyo al sionismo y, como ya se ha mencionado, ahora incrementa la ayuda económica al genocidio. Entonces, ¿se necesitan más evidencias para comprender el juego inmoral e inhumano del imperialismo estadounidense?

La decadencia del imperio estadounidense se agudiza, el avance de Rusia y China como potencias económicas es claro, además estas naciones desde hace tiempo han ido generando alianzas con otros países contrarios a la injerencia de EEUU, y la oposición a Occidente ha crecido en zonas del mundo como el Medio Oriente, tal y como puede notarse en estos tiempos. Pero la decadencia estadounidense lo hace aún más peligroso para la humanidad, ese doble juego y simulación mediática solo es el rostro conocido por la historia, y que ahora se agudiza ante la posibilidad de un conflicto mayor, una guerra que involucre a muchas naciones, y que para la historia divulgada por Occidente sería la tercera mundial, pero para la memoria y la verdad de los pueblos sería en realidad al menos la cuarta guerra mundial. Sí, estamos ante tiempos definitorios para la humanidad, aunque muchos aún lo duden.





La crisis presidencial ¿por quién doblar?

FAUSTO TRIANA / CARMEN PAREJO RENDÓN PRENSA LATINA / RT

El presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, hizo pública una carta en la que aseguraba que necesitaba unos días de reflexión para decidir si continuaba en el cargo. Fue el miércoles pasado, el mismo día en que se había admitido a trámite una querrela contra su esposa, Begoña Gómez, interpuesta por el sindicato ultraderechista Manos Limpias.

En la misiva, el presidente español decía ser un hombre enamorado y no saber si le merecía o no la pena seguir en su labor política, en medio de la situación.

Desde el inicio, a muchos nos llamó la atención el hecho de que esa querrela, interpuesta además por ese viejo conocido de la extrema derecha, pudiese ser motivo de semejante reacción por parte del presidente del Gobierno.

Desde los medios reaccionarios, esta carta suponía un reconocimiento de los hechos posiblemente delictivos presentados. Desde otros medios, más afines al Gobierno, se señalaban otras cuestiones: se empezó a hablar de salud mental o de ser empáticos con el presidente, que estaba expuesto a mucha presión. En su partido activaron rápidamente la solidaridad con su líder, y se promovieron marchas de apoyo a Pedro Sánchez, en torno a la sede del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), en Madrid.

El actual Gobierno de España, señalado habitualmente por haber desarrollado múltiples alianzas que siempre parecen estar en crisis, aparecía más unido que nunca y el lema de su reivindicación quedó claro: Pedro Sánchez es la democracia; no apoyarle es ir contra la democracia. Un todo o nada, sin matices, que es difícilmente asumible si conocemos la historia reciente de España, del Partido Socialista Obrero Español, e incluso la trayectoria política del propio Sánchez.

Algunos, muy aventurados, hablaron de 'lawfare' (judicialización de la política) contra el presidente. Sin embargo, no es probable que el caso de Sánchez pueda ser comparable a otros golpes judiciales, como del que fue víctima Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, o en el propio Estado español, con expedientes como el de Mónica Oltra. Insisto en la idea de que ni siquiera parece que la querrela presentada contra la esposa del presidente vaya a tener mucho recorrido.

También se habló de acoso mediático. Lo cierto es que si bien, desde determinados medios con una línea política ultraderechista clara, se produce un constante acoso hacia el Gobierno de Pedro Sánchez, no podríamos comparar esta situación con la que viven otros presidentes como, por ejemplo, Gustavo Petro en Colombia.

El mandatario colombiano es víctima de un asedio constante que se está produciendo en estos momentos, de forma simultánea y sin llamamientos a ningún tipo de empatía, al menos en este lado del charco. No hay más que ver cómo reaccionó la mayor parte del entramado mediático ante la carta de Sánchez para comprobar que, en efecto, el margen de afinidad hacia su figura no solo se mantiene alto, sino que, además, las principales empresas de comunicación tienen una actitud abiertamente favorable al Gobierno o, al menos, respetuosa.

Otro de los puntos en debate ha sido la crispación y la violencia política. ¿Cómo podemos, desde España, hablar de violencia política contra el actual gobierno, cuando esta y otras administraciones han apoyado de forma pública la represión contra militantes políticos, la persecución contra artistas por no estar de acuerdo con la letra de sus canciones o la ilegalización de partidos, entre muchas otras prácticas? Dentro del Estado español, pero sobre todo fuera. Recordemos cómo distintos políticos españoles, de varios partidos, acogieron y ensalzaron a figuras como Leopoldo López, responsable de la muerte de cuarenta personas con su operación La Salida, perpetrada contra el chavismo en Venezuela.

CUESTIÓN DE DEFINICIONES

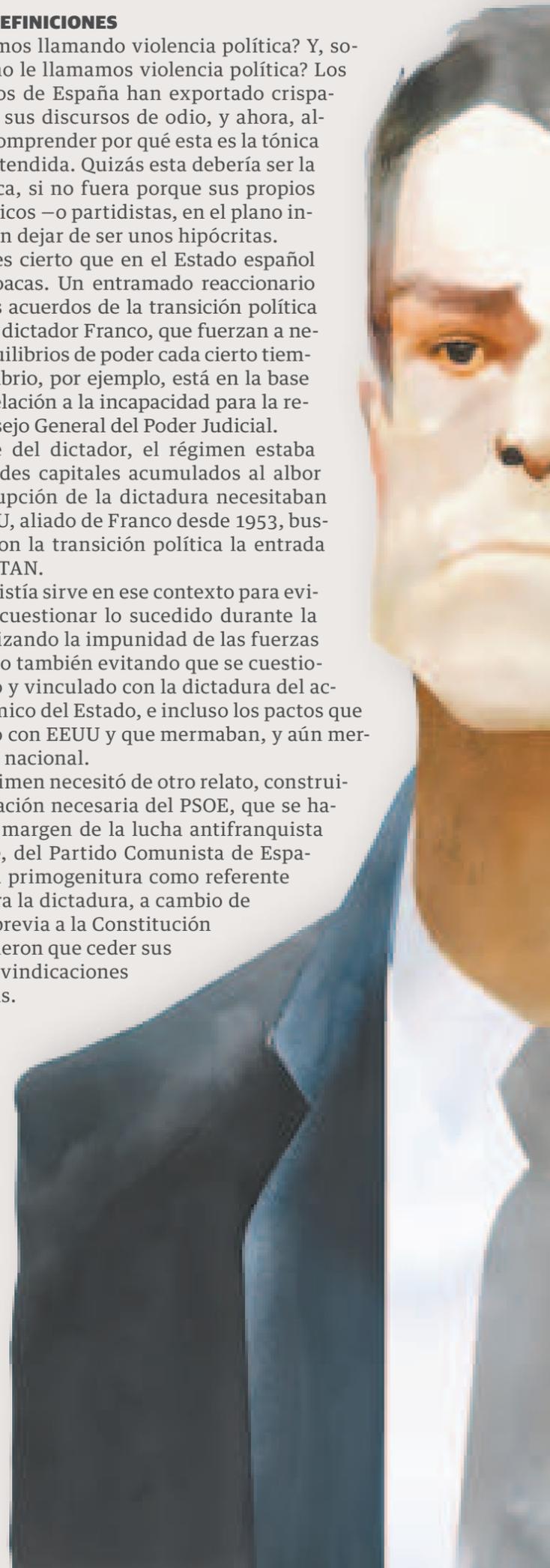
¿A qué le estamos llamando violencia política? Y, sobre todo, ¿a qué no le llamamos violencia política? Los distintos gobiernos de España han exportado crispación, han llenado sus discursos de odio, y ahora, algunos, dicen no comprender por qué esta es la tónica más habitual y extendida. Quizás esta debería ser la primera autocrítica, si no fuera porque sus propios intereses geopolíticos —o partidistas, en el plano interno— les impiden dejar de ser unos hipócritas.

Sin embargo, es cierto que en el Estado español actual existen cloacas. Un entramado reaccionario favorecido por los acuerdos de la transición política tras la muerte del dictador Franco, que fuerzan a necesitar nuevos equilibrios de poder cada cierto tiempo. Este desequilibrio, por ejemplo, está en la base del conflicto en relación a la incapacidad para la renovación del Consejo General del Poder Judicial.

Con la muerte del dictador, el régimen estaba agotado, los grandes capitales acumulados al albor de la propia corrupción de la dictadura necesitaban exportarse y EEUU, aliado de Franco desde 1953, buscaba garantizar con la transición política la entrada de España en la OTAN.

La Ley de Amnistía sirve en ese contexto para evitar a largo plazo cuestionar lo sucedido durante la dictadura, garantizando la impunidad de las fuerzas reaccionarias, pero también evitando que se cuestione el origen ilícito y vinculado con la dictadura del actual poder económico del Estado, e incluso los pactos que se habían firmado con EEUU y que mermaban, y aún merman, la soberanía nacional.

Este nuevo régimen necesitó de otro relato, construido con la colaboración necesaria del PSOE, que se había mantenido al margen de la lucha antifranquista y, posteriormente, del Partido Comunista de España, que vendió su primogenitura como referente del combate contra la dictadura, a cambio de una legalización previa a la Constitución del 78, donde tuvieron que ceder sus principales reivindicaciones políticas históricas.



ncial en España: n las campanas?

En ese sentido, deberíamos exigir que si lo que preocupa es la existencia de cloacas reaccionarias y con poder dentro del Estado, de nuevo la auto-critica debería ir en la dirección al rol que cada cual ha tenido en el mantenimiento de esta estructura. Limpiarlas obliga a cuestionar el actual régimen en España y es precisamente por esto que no lo van a hacer.

Finalmente, el lunes 29 de mayo, Pedro Sánchez reaparecía. En una declaración desde Moncloa, sin preguntas ni periodistas, nos comunicaba que había decidido mantenerse en el cargo, pero que era necesaria una reflexión sobre los insultos, los bulos y la desinformación. Tampoco especificó más al respecto ni en esa intervención ni en entrevistas posteriores.

MANUAL DE RESISTENCIA, SÁNCHEZ SACA PECHO EN ESPAÑA

Sin tregua para el descanso, la derecha reactivó en la semana con intensidad sus ataques al presidente Sánchez, quien apeló nuevamente a su Manual de Resistencia.

Luego de mantener en vilo a España durante cinco días, Sánchez anunció el lunes que continuará en el cargo, aunque pidió una movilización ciudadana.

He decidido seguir, con más fuerza si cabe, declaró desde el Palacio de la Moncloa en una intervención de nueve minutos, en los que subrayó que España tiene que dar un paso adelante y frenar las campañas de descrédito, bulos y lodazal que domina la política actualmente.

No se hicieron esperar las declaraciones punzantes del conservador Partido Popular (PP), de su líder Alberto Núñez Feijóo, y de la controversial Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la Comunidad de Madrid.

Tampoco, por supuesto, del ultraderechista Vox, por intermedio de su máximo dirigente Santiago Abascal.

Empero, apegado a la filosofía del libro de su autoría, Manual de Resistencia, Sánchez comenzó a mover sus hilos y encontró, además del razonable esparadazo de las filas del Partido Socialista (PSOE), el movimiento Su-

mar y otros allegados de izquierdas, de numerosos intelectuales.

¿PUNTO DE INFLEXIÓN?

Aunque algunos analistas se concentran en desenmarañar las claves de lo ocurrido y si es, efectivamente, un punto de inflexión en la política española, tal vez el mejor enfoque apunta al comienzo de una dura batalla sin pronóstico de final.

La polarización política en el país ibérico llegó en el último año a su momento más neurálgico, especialmente desde que en las elecciones generales de julio pasado para sorpresa de todos no ganara el PP y abriera las puertas a la continuidad de Sánchez.

Sin embargo, del bando del progresismo se constató una reacción eufórica y vertical en el alineamiento con el socialista Sánchez y el Gobierno de coalición que encabeza, junto con aliados de izquierda y socios dentro del Congreso de Diputados.

Una encuesta promovida por el diario La Razón, amplificada insistentemente por la cadena de televisión Antena 3, decía que más del 50 por ciento de los españoles (y no los consultados que sería más preciso) querían la renuncia de Sánchez.

El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) difundió su propio sondeo con la población, según el cual el PSOE sacaría cerca de 10 puntos al PP en un estimado de votos (38,6 por ciento por 29,2), en virtud de la decisión de Sánchez de mantenerse al frente de la Moncloa.

Un criterio interesante a poco más de un mes de los comicios europeos del 9 de junio y cercano a la consulta con las urnas de la estratégica y complicada región de Cataluña del 12 de mayo.

“Mostraremos al mundo cómo se defiende a la democracia; pongamos fin a este fango de la única manera posible, mediante el rechazo colectivo sereno y democrático, más allá de las siglas y de las ideologías, que yo me comprometo a liderar con firmeza como presidente del Gobierno de España”, sentenció Sánchez en sus palabras.

Sin embargo, además del respaldo de sus seguidores y socios de investidura en el Congreso de Diputados, también hubo comentarios de escepticismo, temores y muchas preguntas de lo que hará hacia el futuro.

El miércoles, Sánchez se dirigió a la ciudadanía a través de sus redes sociales para admitir que le había dolido profundamente los ataques contra su familia y especialmente a su esposa, Begoña Gómez, por parte de la derecha y la ultraderecha.

En cualquier caso, se avecinan semanas y meses enrevesados para España ante una serie de frentes abiertos.

Están los cinco años sin renovarse el Consejo General del Poder Judicial, por la negativa del PP; los expedientes por corrupción abiertos contra Koldo García, un cercano colaborador del exministro socialista José Luis Abalos, relacionado con desvíos de fondos en la compra de mascarillas sanitarias.

Similar asunto está en un proceso contra Alberto González Amador, confeso de haber defraudado a Hacienda en la adquisición de mascarillas. Se trata de la pareja de Díaz Ayuso, quien en su momento aceptó ocho meses de cárcel y devolver más de medio millón de euros.

Y si faltaban cosas, el camino pedregoso que asume el Gobierno con toda la oposición en contra, en la implementación a corto plazo de una ley de amnistía que borraría delitos del pasado a numerosos independentistas de Cataluña.

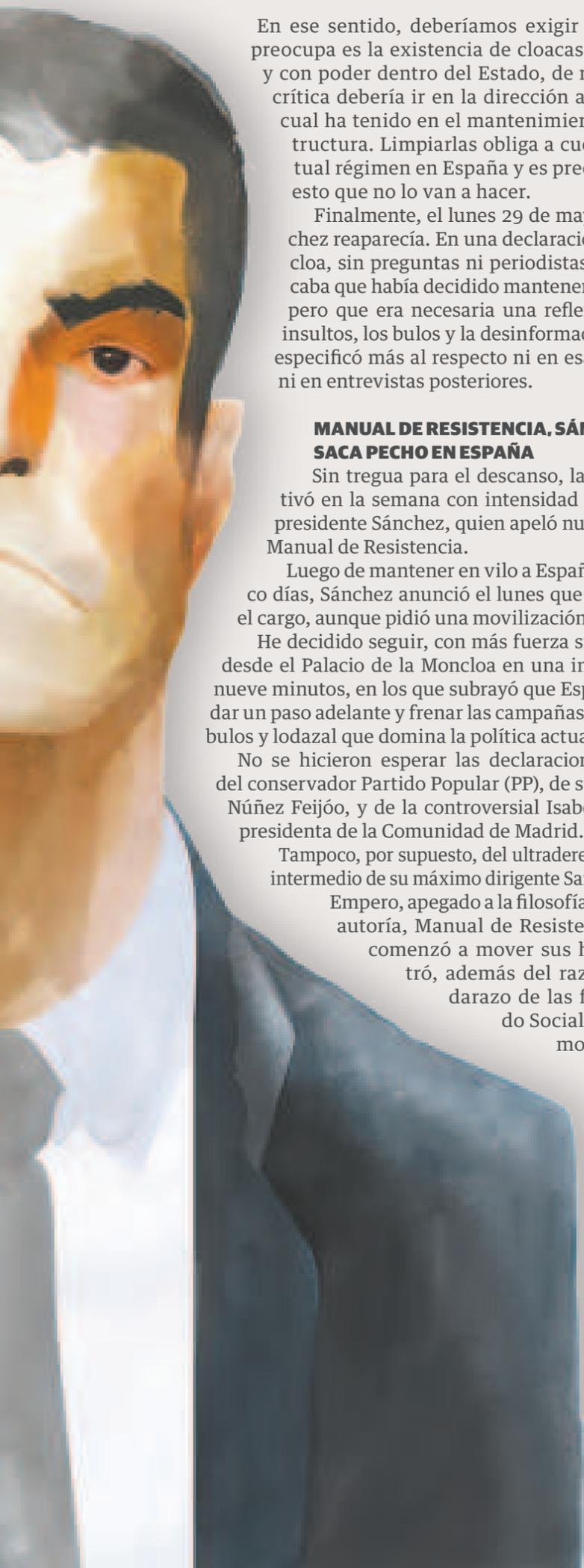
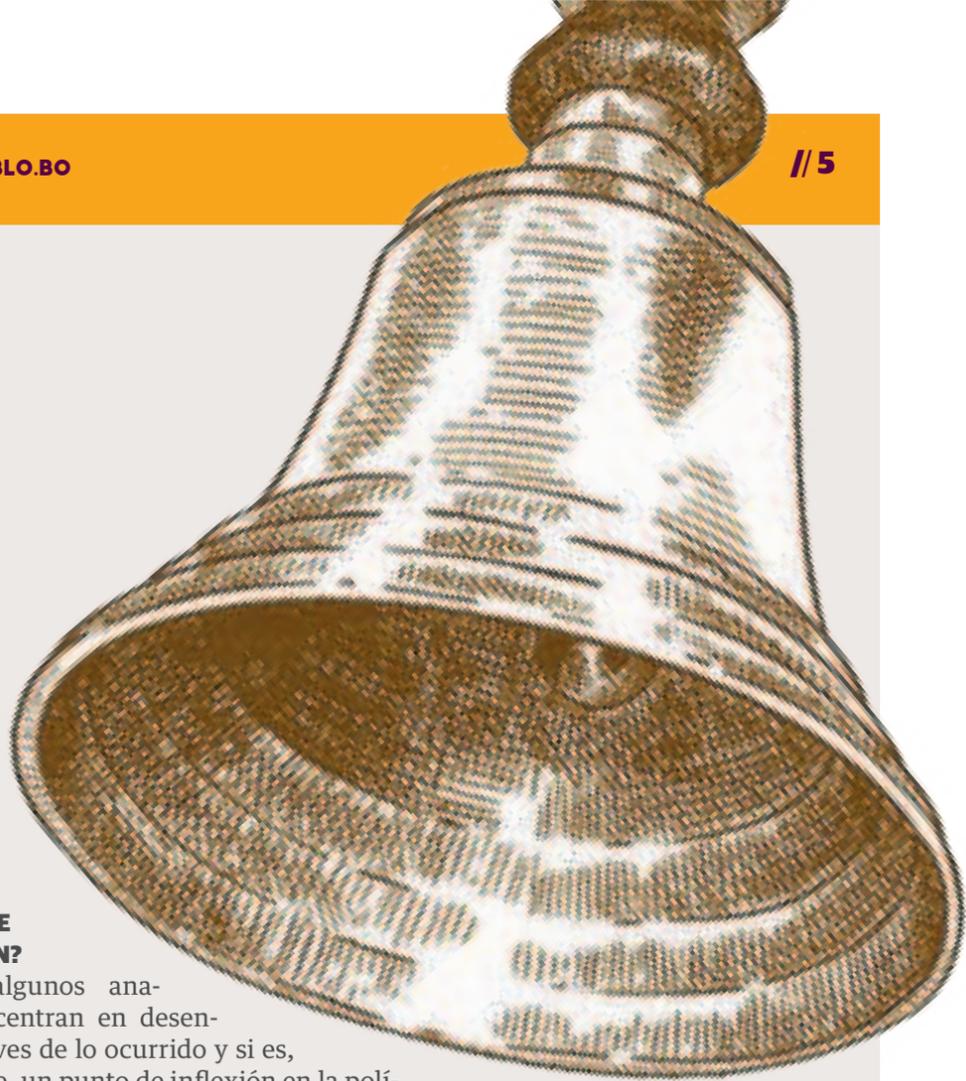




IMAGEN: IA

La corrupción: herramienta para rompernos en pedazos

OLEG YASINSKY

RT

En la sociedad moderna, hablar de corrupción debe ser más o menos lo mismo que hablar del pecado en el medioevo. Es algo oficialmente condenable por todos, de lo que todos normalmente acusan a otros, y lo que al mismo tiempo, de alguna u otra manera, está presente en casi todo, porque es parte de la cultura cotidiana de muchos sin importar los sistemas políticos ni las clases sociales, dejando realmente a muy pocos con el derecho de tirar la primera piedra.

En su versión más superficial y caricaturesca, la corrupción se imagina como el reparto de sobornos entre los políticos y los empresarios. Como cualquier poder político o económico automáticamente conlleva a un montón de oportunidades, contactos y privilegios, en el mundo actual educado con valores individualistas de “los emprendedores” que viven y se desviven en la “búsqueda de oportunidades de negocio”. Es muy lógico que la corrupción sea el motor de ese tipo de “desarrollo”. En realidad, la corrupción no es una categoría económica ni jurídica ni biológica, sino de una ética ausente.

Chile durante muchos años fue considerado uno de los países menos corruptos de América Latina. Por lo menos así lo indicaban los institutos internacionales encargados de medir los niveles de probidad de las naciones. Algunos insisten que eso fue posible “gracias a la dictadura de Pinochet, quien puso orden”. La Constitución chilena de 1980, impuesta al país a sangre y fuego, hizo innecesaria tanta corrupción en el país, pues la ley legalizó y reguló el saqueo de sus recursos, legitimando la brutal desigualdad social y de derechos.

Según la mirada formal, las leyes se cumplen y todo el mundo paga los impuestos y las cotizaciones de fondos privados de pensiones. El pueblo tiene pocos derechos sociales, pero cumple sus deberes económicos con el Estado en poder de la oligarquía local y de las corporaciones internacionales. Es un caso perfecto de corrupción invisible, legalizada.

Los grandes delincuentes no violan la ley que los defiende, por el contrario, ellos mismos son los que cuidan esta apreciada legalidad. Mientras que los pobres, los que roban van presos. Muchas veces pensé en lo inmoral que es cumplir ciertas leyes y en lo ético que sería no cumplirlas. Seguramente, tenía un pensamiento corrupto, según el sistema.

El vecino Uruguay hace unos pocos años tuvo de presidente a José Mujica. Una persona culta, amable, con un heroico pasado de guerrillero urbano y seguramente con varios méritos más. Pero el mundo entero lo conoce y lo reconoce por otra cosa, por algo que es como para no creerlo: siguió viviendo humildemente, no hizo favores a sus amigos ni familiares, se quedó con su carro viejo y sueldo de la clase media.

A nadie le importó que como presidente fuera bastante mediocre, porque no tuvo ni el valor ni la capacidad de defender los ideales de su lejana juventud... no era un mal presidente, pero su gobierno tampoco fue la gran cosa. Se destacó y sorprendió al mundo por otra cosa: ¡no fue corrupto!. Me parece simplemente escandaloso que lo natural, lo correcto o lo ético sea destacado como algo excepcional.

Los ‘shows’ mediáticos sobre la lucha contra la corrupción son los más fáciles de armar y los más aplaudidos por el público.

No existe otro político ruso que haya hablado y firmado tantos documentos contra la corrupción como el expresidente Boris Yeltsin. Pero su época se recuerda como la más corrupta y que generó el peor desastre social en la historia de Rusia. Yury Boldyrev, ex alto cargo de la Administración Yeltsin, hablando sobre la corrupción de los años 90 recuerda lo siguiente: “El asalto al Parlamento con los tanques fue la culminación visible de los acontecimientos. Pero detrás estaba la traición, un golpe de Estado organizado por Yeltsin y su equipo en interés de la oligarquía emergente y de nuestros enemigos estratégicos”.

“Occidente apoyó inmediatamente a los usurpadores, pero no por nada, sino a cambio de una traición. Permítanme recordarles el decreto más importante de Yeltsin, ‘Cuestiones relativas a los acuerdos de reparto de la producción en el uso del subsuelo’, del 24 de diciembre

de 1993. Fue el primer intento de entregar a Occidente todos nuestros recursos del subsuelo a granel, utilizando el mismo esquema que Estados Unidos impuso entonces al Irak ocupado. Así que Yeltsin nos dio la misma libertad que EEUU a Irak”, dijo Boldyrev.

Pocas semanas después del triunfo del golpe de Maidán en Ucrania, uno de sus representantes más pintorescos, el entonces primer ministro Arseni Yatsenyuk promovió los vuelos al extranjero de los funcionarios de su gobierno en clase económica. También la prensa se deleitó con las imágenes de las nuevas autoridades “usando el transporte público como cualquier ciudadano”.

Yatsenyuk es recordado en Ucrania por el apodo de ‘Bala en la frente’ por su incendiario discurso en pleno apogeo de la revuelta del Maidán que dio el 22 de enero de 2014, llamando a los manifestantes a atacar a las fuerzas del orden: “No viviré con vergüenza. Si tengo que pegarme un tiro entonces tendré una bala en la frente. Pero con honestidad, justicia y valentía. Hoy defendemos Maidán. Digo públicamente, a todo el país, que haré todo hasta el último momento, para que cada persona en este país salve su vida. Para que nuestro país se conserve como un Estado unido. Para que nuestros hijos no lloren por sus padres. Para que nuestros padres no lloren por sus hijos, etc.”. El resultado actual de su llamado no quiero ni comentar.

Ya en 2016 se supo que Yatsenyuk había comprado 24 villas en Florida, en Estados Unidos, y luego se hizo famoso por “invertir miles de millones en la construcción del ‘Muro de Yatsenyuk’”, que no era más que una zanja con malla metálica para “protegerse del Ejército ruso”. Su plan sigue manteniendo ocupados a funcionarios corruptos de todo pelaje, que cada mes intentan lanzar otra idea al Consejo de Ministros para construir un muro a costa del presupuesto o de patrocinadores occidentales. Se sabe también que antes de llegar a ser ‘Bala en la frente’, Arseni Yatsenyuk tenía otro apodo. Cuando él trabajó en el Banco Aval (2003-2004) le decían ‘Sénia-10%’ (‘Sénia’ es el diminutivo de su nombre Arseni), en referencia a la comisión que allí cobraba por sus servicios. Ahora solo se conoce que su carrera política en Ucrania está terminada y que ‘Bala en la frente’ vive con su familia en Israel.

Podríamos escribir varios tomos de historias como esta, que siempre serían diferentes versiones de una misma historia. Existen ideas huecas queriendo justificarla, como que la “corrupción es inevitable, porque es parte de la naturaleza humana”, etc. Pero quienes atribuyen este fenómeno a la naturaleza, manipulan con este término el hecho de que los mecanismos más evidentes del modelo social dominante son el resultado de una construcción humana (un fenómeno no natural) y, por lo tanto, puede ser reconstruido y corregido de acuerdo a la intención humana.

Más allá de todo su disfraz cultural, religioso o “de progreso”, sabemos que el valor real establecido es el dinero. Todo lo demás gira en torno a este gran poder y se rige por presupuestos, créditos, donaciones, incentivos, rentabilidades y sueldos. Se ha construido una especie de consenso mundial de que mientras más dinero haya siempre habrá más desarrollo y más oportunidades, como sinónimo de bienestar seguro.

Los pobres, que son la mayoría de los habitantes del planeta, son tan creyentes

de esta religión como los ricos, ya que dentro de esta realidad el acceso al dinero para cientos de millones de seres humanos es un asunto de vida o muerte. Es una cruda realidad sostenida a diario por la falsa propaganda publicitaria del sistema capitalista que en nuestra imaginación iguala el consumo con la felicidad, siempre confundiendo la necesidad con el deseo.

En cualquier empresa de ventas es muy normal ofrecer un sueldo fijo mínimo, otorgar un sistema de incentivos por ‘metas’ logradas o superadas. Un vendedor honesto y responsable nunca podrá competir con sus colegas, maestros de la ‘letra chica’, creadores de falsas necesidades y prometedores de soluciones que no existen. Los mejores vendedores, que aportan más dinero, serán premiados legalmente por el resultado, porque es lo único que importa. El éxito es avanzar en la carrera y acumular dinero, cualquier otro desvío o distracción es fracasar, terminar desechado o marginarse de esa competencia de todos contra todos.

El dinero no es solo los bienes materiales ni el acceso a los servicios, es también el prestigio, los contactos útiles y/o acceso a los abogados que poseen el poder mágico de convertir lo incorrecto en lo legal. Este mundo sin ética es acompañado de un gran trabajo cultural que legitima los nuevos modelos de la conducta social.

Muchos de los que llegan a tener algún grado de poder provienen del mundo de la escasez y la pobreza. Su primer encuentro con la corrupción se basa en una lógica muy simple: “Esta es la oportunidad, debo pensar en mi familia, al fin y al cabo, si no lo hago yo lo hará otro”. Con este tipo de frases se pavimenta el camino en el que poco a poco se relativiza todo. Y es así como aparecen los casos de funcionarios al servicio de los Estados, que pierden cualquier pudor o vergüenza, que se convierten primero en parásitos y luego en mafiosos.

En estos días en Rusia, con la reciente detención del viceministro de Defensa, Timur Ivanov, acusado de corrupción, estas discusiones resurgen con nueva fuerza. Obviamente, en tiempos de guerra cualquier nuevo antecedente es un agravante y la enorme mayoría de la sociedad rusa exige mano dura de su Justicia. Pero más allá de lo obvio, siempre vuelve la pregunta de fondo, la que parece ser universal, ¿qué se debe hacer para que entendamos que la corrupción de arriba es posible también porque nosotros los ciudadanos comunes justificamos y normalizamos las transacciones cotidianas con nuestra conciencia, midiendo con una regla milimétrica las acciones de los demás y a las nuestras con una regla gigante para poder señalar a ‘los otros’ de corruptos desde una dudosa superioridad moral?

No es un tema económico o judicial, sino ético. No siempre estamos en condiciones de luchar contra los corruptos poderosos, pero siempre somos libres para distanciarnos de relaciones con personas descompuestas. La honestidad debe dejar de ser un mérito, convirtiéndose en una norma para construir un mundo de relaciones, donde recibir o dar un soborno en forma de un ‘regalito’ insignificante sea un hecho igual de vergonzoso.



Caricatura global

